



Entre libros y ferias: espacios y (des)equilibrios en el campo editorial

Jesús A. Martínez Martín¹; Fernando García Naharro²

Introducción

Este dossier recoge las ponencias presentadas en las primeras Jornadas Internacionales *De las Ferias a los Libros*, un encuentro que tuvo lugar en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), entre los días 2 y 3 de septiembre de 2017, fruto de la colaboración entre el Departamento de Historia Contemporánea de la UCM y el Romanisches Seminar del Institut für Sprache, Literatur und Medien de la Europa-Universität Flensburg (EUF). Las contribuciones que integran este dossier suponen un acercamiento a los estudios e investigaciones actuales sobre las ferias del libro, el campo literario y el mundo de la edición y la lectura en la España, Alemania e Iberoamérica contemporáneas. Fenómenos que, abordados desde la historia, la antropología, la semiótica y la crítica literaria, nos brindan un sugerente corpus de textos con una clara vocación interdisciplinar, aportando visiones complementarias y trazando nuevas sendas de análisis para entender los *espacios* y los *(des)equilibrios* propios del campo editorial. Su precedente fue la celebración en junio de 2017 del Simposio “Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica” en la ciudad alemana de Flensburg (Europa-Universität Flensburg), donde se abordaron las ferias internacionales del libro como ámbitos estratégicos de intercambio político-cultural, estético-mediático y económico, en particular en las ferias del libro de Madrid, Guadalajara y Fráncfort. Estos dos encuentros, son una muestra del empuje historiográfico y multidisciplinar cobijado en una historia cultural que ha abierto sus marcos de análisis con una dimensión transnacional, más allá de los límites impuestos por los Estados, aportando un cambio cualitativo para estudiar los fenómenos culturales y la evolución de sus campos literarios no tanto *en* o *entre* países sino *a través de* ellos.

La historia cultural es una de las perspectivas de análisis que se ha desarrollado con mayor vitalidad entre las preocupaciones historiográficas de los últimos años. No tanto como parcela de estudio con límites difíciles de establecer, como por sus posibilidades metodológicas para cruzarse con otros campos de análisis y ensanchar los horizontes de la investigación. Salió del cerco en el que había quedado encorsetada como producto intelectual de las elites atendiendo a los contenidos de la creación, para abrazar la forma en la que los individuos con sus comportamientos dan sentido al mundo y a las relaciones entre ellos a través de las prácticas y representaciones que protagonizan. Las variables culturales, frente a las sociológicas o económicas cuantificables, han abierto

¹ Universidad Complutense de Madrid; E-mail: jamm@ucm.es

² Europa-Universität Flensburg (Alemania).
E-mail: fernando.garcia-naharro@uni-flensburg.de

el interés historiográfico por los significados, las acciones simbólicas, las representaciones y las prácticas culturales³. De hecho, la historia cultural se ha convertido en el centro nervioso de una historiografía que parte de lo cultural para dar fundamento a las interpretaciones sobre los ámbitos políticos, económicos, sociológicos, antropológicos, semióticos o de cualquier naturaleza disciplinar, por su capacidad de diálogo integrador. Además, en los últimos años, también ha superado los límites de las historias nacionales. La cultura ha formado y forma parte integral de la construcción de las señas de identidad de los espacios nacionales y, tradicionalmente, las relaciones en el ámbito internacional se establecían como dimensión comparativa entre culturas nacionales. Ahora, sin embargo, la historia transnacional ha permitido una transversalidad más allá de lo nacional, donde las dimensiones culturales juegan un papel central, como una forma de dar contenido a una historia cultural de las relaciones internacionales, superando el protagonismo de los marcos estatales.

La dimensión transnacional ha formado parte de la construcción misma de las señas de identidad de la nación, en la óptica de Ian Tyrrell⁴, aportando la relación entre la nación y una perspectiva global, y no tanto, o no solo, como movimientos migratorios, tecnologías, empresas o ideologías a través de las fronteras de las naciones. Esto es, la propuesta de una contextualización de los desarrollos nacionales, pero con una mirada transnacional donde se tejen muchas influencias y factores políticos o fuerzas económicas y sociales que van más allá de los espacios nacionales. Pero ello no significa invalidar las historias nacionales o desnacionalizar la historia, sino apostar por una perspectiva metodológica que estudia la nación *desde fuera*⁵. Así, la movilidad y las relaciones que trascienden los Estados⁶ aportan una dimensión global para realizar lecturas distintas sobre las naciones. Akira Iriye, con su concepto de *comunidad global*, ha destacado el papel de las organizaciones internacionales en los intercambios culturales a modo de una *historia cultural transnacional*⁷.

Por otro lado, como recuerda Jessica Gienow-Hecht, la *nueva historia internacional* ha involucrado cuestiones como la cultura, la crítica literaria, los relatos de viajes, los deportes o la música entre los elementos susceptibles de aportar claves explicativas a la *vieja* historia de las relaciones internacionales. Así conceptos como “emotional elective affinity”⁸ o “soft power”⁹ nos llevan a

³ Martínez Martín, Jesús A.: “Historia socio-cultural. El tiempo de la historia de la cultura”. *Jerónimo Zurita*, nº 82, (2007), p. 237

⁴ Tyrrell, Ian: *Transnational nation. United States History in global perspective since 1789*. Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2007; *Reforming the world. The creation of America's moral empire*. Princeton University Press, 2010, donde estudia la organización transnacional de los movimientos de reforma evangélica, pero que influyeron tanto en el exterior como en la propia evolución política y económica de Estados Unidos.

⁵ Ngai, Mae M.: *The Lucky Ones: one family and the extraordinary invention of Chinese America*. New York, Houghton Mifflin Harcourt, 2010; *Impossible Subjects. Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2004

⁶ Lindsay, Lisa A.: *Atlantic Bonds. A nineteenth-century odyssey from América to Africa*. University of North Carolina Press, 2017; *Captives as Commodities: the transatlantic slave trade*. New Jersey, Pearson, 2008

⁷ Iriye, Akira: *Global Community. The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World*. University of California Press, 2004; *Cultural Internationalism and the World Order*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997

⁸ “Emotional elective affinity describes an alliance between different people that is based on cultural fascination rather than on political calculation”. Gienow-Hecht, Jessica C. E.: “Trumpeting down the Walls of Jericho: the Politics of Art, Music and Emotion in German-American Relations, 1870-1920”, *Journal of Social History*, vol. 36, nº 3 (Spring, 2003), p. 587.

⁹ Nye, Joseph S.: *Soft power: The Means to Success in World Politics*, New York, Public Affairs, 2004.

ver cómo, junto con los políticos, también los representantes culturales juegan un papel relevante a la hora de tejer relaciones. Al mismo tiempo, en los últimos años se han dedicado análisis de los efectos políticos del tránsito internacional de académicos y científicos, a sus acciones y sus producciones, en la arena internacional¹⁰. Estas relaciones más allá de las fronteras nacionales, con una circulación constante, abren en realidad prácticas transnacionales, diferenciando un concepto internacional vinculado a los Estados y un concepto transnacional asociado a grupos o instituciones¹¹.

La historia cultural se ha desplegado en muchos territorios entre los que destaca el interés por el estudio de la edición, el libro y la lectura en el contexto del debate sobre el mundo digital¹². Las ferias del libro, como espacio de encuentro entre editores, libreros, autores y lectores tienen ya un largo recorrido tanto en el ámbito nacional como internacional, pero actualmente su estudio, por su propia naturaleza, tiene una gran riqueza de posibilidades temáticas, espaciales y metodológicas. Para empezar porque las ferias internacionales del libro permiten una dimensión de análisis transnacional, pero también porque en ellas se expresan los encuentros o desencuentros nacionales, con sus diálogos y tensiones entre lo nacional y lo transnacional. Las ferias internacionales del libro no representan solo la cita geográfica de los actores en el ámbito de la edición, como espacios de negociación económica y cultural puntual, sino un nudo central de las redes transnacionales que se tejen con vida y dinámicas propias, trascendiendo las naciones, pero al mismo tiempo condicionando y explicando los rumbos de las historias nacionales de la edición. Su análisis resulta muy apropiado, aunque no de manera única, desde la perspectiva metodológica transnacional y de los recursos de una historia internacional que ha abierto sus horizontes hacia dimensiones culturales.

La globalización del libro, en una aldea global consumada con el espacio digital, ha transnacionalizado la edición. Ciertamente el fenómeno no es nuevo, ni muy reciente. Las ferias del libro han protagonizado, desde los años cincuenta del siglo pasado, un largo período de internacionalización del sector editorial, con todos sus ingredientes de producción y distribución, hasta convertirse, junto con los agentes literarios, en un factor clave de la edición actual. Las grandes citas internacionales para vender y comprar derechos de obras, realizar transacciones económicas directas, intercambiar información o simplificar la gestión de las multinacionales de la edición, realizando coproducciones en varios idiomas, han aumentado su papel como espacio negociación a todos los niveles, con el proceso de concentración empresarial del sector a nivel internacional sobre todo desde los años ochenta en un marco de competencia global abierto. En el siglo XXI los grandes grupos transnacionales de la edición –las empresas editoriales y los libros *no tienen país*– compiten por adaptarse a una sociedad global conectada a internet y tienen una herramienta principal en las

¹⁰ Véase para el caso español, Rebeck, Sandra (ed.): *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, CSIC-DAAD, 2010; Camprubí, Lino: *Los ingenieros de Franco: ciencia, catolicismo y Guerra Fría en el Estado franquista*, Barcelona, Crítica, 2017; García Naharro, Fernando: *El papel de la ciencia. Publicaciones científicas y técnicas durante el franquismo (1939-1966)*, Madrid, UCM, 2017 (Tesis doctoral); VV. AA: *El factor internacional en la modernización educativa, científica y militar de España*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017.

¹¹ Martykánová, Darina-Peyrou, Florencia (Eds.): *La historia transnacional. Ayer*, 94, (2014)

¹² Véase para el caso español, Martínez Martín, Jesús A. (Dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid, Marcial Pons, 2002 e *Historia de la edición en España (1939-1975)*. Madrid, Marcial Pons, 2015.

ferias, y los agentes y *scouts* como sus elementos de referencia, que han aumentado su protagonismo¹³.

Las empresas transnacionales son sinónimo de globalización de las relaciones comerciales y financieras y tiene como instrumento las ventajas competitivas para ganar los mercados mundiales, rompiendo las fronteras nacionales. En este contexto, los grandes grupos editoriales buscan nuevos modelos de negocio para adaptarse a los gustos de un mundo globalizado, recurriendo a la autoedición, las redes sociales, software de lectura o impresión bajo demanda, con plataformas a disposición del lector para la comercialización de sus productos. Ello representa un choque entre modelos de negocio de editores tradicionales por un lado y los fabricantes de hardware y operadores de comunicaciones como nuevos actores del negocio digital por otro, anunciando la transformación del negocio más allá del soporte de lectura, pasando el poder del editor al lector que tiende a convertirse en un destinatario de servicios. Y hasta los agentes literarios empiezan a cambiar estrategias con la revolución digital, quizá llamados a ser meros editores por las posibilidades tecnológicas¹⁴. Todos estos retos están presentes en las ferias internacionales del libro, que por el momento mantienen ese espacio de negociación económica con la disminución de los costes de transacción, localización de novedades editoriales con una negociación en pocos días y concentración transacciones internacionales con la presencia física de los actores. Es un proceso de mercantilización del libro, donde el marketing juega un papel central interpretando gustos, a través de intermediarios creativos y scouts o agentes convertidos en consultores de moda, cazadores de tendencias y proveedores de información.

Las ferias del libro llevan la mercantilización del libro al extremo, configurando también un espacio de espectáculo. Es un espacio hegemónico de circulación de libros que actúa de legitimación dentro del campo editorial y literario y es considerado por los actores como un lugar en el que *hay que estar*. Es la importancia de la apariencia, donde lo fundamental es la visibilidad como una *máquina de mostrar* con sentido publicitario y mercantil, y cobertura mediática, en una fiesta de la cultura donde los protagonistas mediáticos o los *ghost writer* no pertenecen propiamente al mundo de la cultura. Esto es, la feria del libro como espectáculo, con los cambios que se derivan en la relación entre espacio económico y espacio cultural¹⁵.

Las ferias del libro, por tanto, admiten múltiples perspectivas y además de espacios económico y culturales, se ven vestidas de espacios de poder en un juego de símbolos y significados, con las contradicciones y tensiones entre la dimensión nacional y la transnacional. Las colaboraciones del dossier se han apoyado, o aproximado, en una perspectiva transnacional, para entender las prácticas culturales, discursos, representaciones simbólicas, espacios de poder político y (des)equilibrios cruzados en las ferias del libro.

¹³ Fernández Moya, María: *La internacionalización del sector editorial español (1898-2014)*. Madrid, UCM, 2016 (Tesis Doctoral)

¹⁴ Menchero de los Ríos, Carmen: "Estrategia editorial en el siglo XXI: evolución del sector hacia el ecosistema digital" en VV.AA. *Pensar con la historia desde el siglo XXI*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015. pp. 1657-1677. Edición digital

¹⁵ Saferstein, Ezequiel Andrés: "La Feria del Libro de Buenos Aires y la concentración del espacio editorial. Una aproximación a la sociedad del espectáculo en la circulación de libros". *Kairos*, nº 32 (2013); "Una cosa es mi biblioteca y otra cosa es mi plan editorial": nuevas prácticas de los editores en los editores de los grandes grupos en Argentina". *Intersticios*, nº 8 (1), (2014), pp. 117-131

En esa línea se inscribe, en primer lugar, la contribución de **Carmen Moreno Minguez** (Goethe-Universität Frankfurt am Main) quien estudia el rol que desempeñaron las prácticas culturales desplegadas durante la Feria del Libro de Frankfurt de 1976, entendidas como plataformas de popularización de las reivindicaciones de los movimientos de solidaridad. La autora plantea la Feria como espacio de acción política y cómo estas prácticas, agentes y discursos contribuyeron a denunciar, en el marco del mayor evento literario de Europa, las violaciones de derechos humanos cometidas en los regímenes dictatoriales del Cono Sur.

Es una muestra más de lo polimorfo de unos eventos que se tornan, en la práctica, *espacios* de negociación *político-cultural*, *estético-mediática* y *económica*. Así se abordan las ferias del libro en el proyecto de investigación¹⁶ dirigido por el Prof. Dr. **Marco Thomas Bosshard** (Europa-Universität Flensburg), quien contribuye en este dossier con un provocador análisis de las interferencias entre el campo literario y el campo del poder producidas en la Feria del Libro de Frankfurt 2017, donde la retórica política de cohesión europea se topó con un antidiscurso del dramaturgo libanés Wajdi Mouawad –tejido con una *performance* de *ladridos caninos*– provocador y subversivo. La Feria es estudiada primero como espacio en disputa, en torno a la polémica de la selección de Francia o México como país invitado de honor, para analizar después el proceso que orientó a transformar Frankfurt 2017 en un evento de la lengua francesa y un medio de promoción de las relaciones franco-alemanas, pero sobre todo para detenerse en el estudio de las estrategias retóricas que se apropiaron del capital simbólico de la Feria para promocionar las agendas políticas desde el campo del poder, apenas alterado por esa *performance* demostrando la pérdida por la literatura de la capacidad de contradiscurso.

Discursos, retórica, narrativa y *performances* están presentes también en el trabajo de **Fernando García Naharro** (Europa-Universität Flensburg), quien analiza el relato y el discurso implícito de la presentación de Madrid como ciudad invitada en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2017. Una idea de Madrid codificada y transmitida a través de discursos y eventos dispersos pero articulados en torno a una trama común representada en México dentro y fuera del Pabellón del invitado de honor. A ese espacio expositivo, el del Pabellón –en su caso el de Portugal como invitado de honor en la 76ª Feria del Libro de Madrid (2017)–, nos remite el artículo de **Matteo Anastasio** (Europa-Universität Flensburg), quien atiende a los recursos y estrategias de traducción del capital literario de un país en beneficio de la promoción de su imagen. Los libros, en concreto de literatura, son entendidos como patrimonio, y su promoción como objeto de turismo cultural, pero también como fuente de contenidos al servicio de la (auto) representación de un país en un evento cultural abierto al público. Así se abordan los recursos y modalidades semióticas de transformación de la literatura en el sistema de auto-presentación de un país como Portugal, como estrategia político-cultural destinada a la creación de imágenes atractivas. A través de la literatura y de su transmutación en *lugares de memoria*¹⁷ se analiza cómo, en consonancia con lo expuesto en varios trabajos del dossier, la presencia de países,

¹⁶ “Buchmessen als Räume kultureller und ökonomischer Verhandlung“ (“Ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica”). Proyecto financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG, Fondo Alemán de Investigación) – nº de proyecto 317687246. (<https://www.uni-flensburg.de/romanisches-seminar/forschung-und-projekte/buchmessen-als-raeume-kultureller-und-oekonomischer-verhandlung/>)

¹⁷ “Es parte de este auge poderoso de la memoria, porque el turismo cultural es memoria, no historia” (Entrevista a Pierre Nora: “El historiador es un árbitro de las diferentes memorias”, *Letras libres*, 01 de febrero de 2018.

regiones o ciudades invitadas de honor en ferias del libro nos brinda un emplazamiento privilegiado para analizar pautas cotidianas de identificación y pertenencia¹⁸. Sobre la identificación entre las primeras ediciones de la Feria del Libro de Madrid y la democracia republicana se centra la colaboración de **Ana Martínez Rus** (Universidad Complutense de Madrid), quien nos muestra cómo, junto al escudo nacional y la bandera tricolor a la entrada del recinto, las prácticas de participación ciudadana y democrática hicieron de esos eventos plataformas al servicio de la socialización republicana. Las Ferias del Libro de la Segunda República fueron espacios abiertos de socialización política en el contexto de la política cultural republicana.

Estos polifacéticos espacios que acogen a toda una amalgama diversa de clientes, también dan cabida a una amplia oferta editorial de títulos dispares. Los libros, muchas veces los grandes olvidados, son también objeto de atención. Son los propios libros los que verifican los desequilibrios del campo editorial, estableciendo la relación entre los productos impresos y su valor asociado. Así, junto a un análisis de las estrategias de promoción cultural de los países invitados de honor de la Feria del Libro de Madrid (los casos de *AleManía*-2011 y *Francia como un libro abierto*-2016) **Luise Hertwig** (Europa-Universität Flensburg) aborda, desde la actual perspectiva de la bibliodiversidad, los efectos que dicha promoción puede tener en el mercado del libro tanto del país anfitrión como del invitado. Un mercado editorial donde los nombres de los autores alcanzan su estatus en relación con una cultura determinada y una escala de valores y capitales asociada, la mayor parte de las veces, a la idea del campo literario tradicional. A cuestionar, en la actualidad, la validez de esa noción de campo literario, tan presente a lo largo de estas páginas, nos invita con su texto el antropólogo **Luis Mancha** (Universidad de Alcalá de Henares) quien, valiéndose del universo líquido de los microrrelatistas, se abre camino entre los nuevos espacios literarios producto de la revolución de internet para dejar al descubierto la porosidad de todo aquello que parecía sólido.

Estas siete colaboraciones que integran el dossier son solo algunas de las investigaciones sugerentes sobre las ferias del libro, capaces de alimentar muchas perspectivas de análisis cruzando ámbitos disciplinares e indagando en una dimensión transnacional cultural y políticamente considerada y que forma parte de un ecosistema digital dispuesto a seguir nutriendo aceleradamente el futuro. Habrá que explorar muchos de esos terrenos abiertos en el siguiente encuentro internacional sobre las ferias del libro. Un encuentro previsto para mayo de 2020 y que tendrá lugar en México, en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa).

<http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-las-diferentes-memorias>

¹⁸ Billig, Michael: *Banal nationalism*, London, Sage, 2002.